

TED GLASSER:

# HAY QUE DESMITIFICAR EL PERIODISMO

El presidente de la Asociación para la Educación en Periodismo y Comunicación de Masas de EE.UU. no cree que haya que estudiar periodismo para ser buen periodista. El estudio universitario de esta profesión, dice, tiene poco que ver con el entrenamiento de ciertas destrezas de reporteo y escritura. Lo fundamental es la crítica: hacer transparente el proceso informativo y sus implicancias políticas. Las noticias, subraya el director del programa de Periodismo de la Universidad de Stanford, son descripciones interesadas, sujetas a la situación histórica y cultural en que se las construye. De ahí la necesidad de un verdadero pluralismo entre quienes se dedican a ello y el peligro que significa la estandarización profesional de esta actividad.



## Isabel Awad C.

Periodista y licenciada en Estética por la Pontificia Universidad Católica de Chile; candidata a Doctor en Comunicación por la Universidad de Stanford. [iawad@stanford.edu]

Comenzaban los años 70 cuando Theodore Glasser decidió dedicarse al periodismo. Lo hizo para estar políticamente comprometido y su primer compromiso fue con *Andromeda*. Prácticamente todo el tiempo y energía del entonces alumno de maestría de la universidad de Oklahoma fue a parar a este periódico *underground*, de izquierda y decididamente antibélico. Él mismo lo fundó y fue su director hasta que lo derrotaron los balances económicos. A través de sus páginas, recuerda, pudo participar activamente en la comunidad, generando debate res-

pecto de los temas que consideraba importantes y crítica, respecto de las personas que le parecían reprochables.

Cuando se mudó a escribir su tesis a Nueva York, Glasser se llevó consigo las deudas de *Andromeda*. Para pagarlas y sobrevivir, trabajó como reportero, editor y fotógrafo de distintas revistas. Entonces se dio cuenta de que su investigación sobre la prensa *underground* lo entusiasmaba más que el trabajo periodístico propiamente tal, decidió que lo suyo era la carrera académica y se convirtió en alumno de doctorado en la Universidad de Iowa. Se graduó de allí en 1979, pasó a ser

docente de la universidad de Minesotta y, desde 1990, de la de Stanford. Actualmente, dirige el programa de Periodismo de esa universidad, es profesor titular del departamento de Comunicación y afiliado del de Pensamiento Moderno y Literatura.

Un recorrido por las publicaciones y la carrera académica de Glasser (ver recuadro) da cuenta de un amplio espectro de preocupaciones respecto del periodismo y su educación universitaria. Según él, todo su trabajo converge en el interés por «las prácticas y el desempeño profesional». Hacia ello apuntan los cursos que dicta en la universidad, los

tres libros de los que ha sido editor y *Custodians of Conscience: Investigative Journalism and Public Virtue*, el libro que escribió junto a James Ettema y que ha recibido varios premios en Estados Unidos. La misma motivación explica también su nuevo cargo como presidente de la Asociación para la Educación en Periodismo y Comunicación de Masas de Estados Unidos, AEJMC.

**«LA EDUCACIÓN DEL PERIODISTA FINALMENTE BENEFICIA A LA SOCIEDAD»**

Para Glasser, la educación que imparten las escuelas de periodismo se basa en dos aspectos fundamentales. El primero, el práctico, busca ayudar a los estudiantes a desarrollar y depurar las destrezas y el buen juicio que necesitan como profesionales en las distintas áreas de la comunicación medial. El segundo, el aspecto teórico, es el que le parece más relevante. A su juicio, entender la historia de la profesión, las normas de la práctica y sus dilemas legales y éticos, hace posible una visión crítica sobre la profesión. Hace posible, por ende, mejorar su ejercicio. De ahí la trascendencia que tiene llevar el periodismo a nivel universitario: «El estudio

—¿Entonces no se necesita estudiar periodismo para ser periodista?

—No. Eso sería una violación a la Primera Enmienda que extiende la libertad de prensa a todos.

—¿Pero hace alguna diferencia tener el título?

—Una muy importante, no tanto respecto de las destrezas que necesitan los periodistas sino en términos del espectro más amplio de conocimientos que requieren para explicar a los demás qué es lo que hacen y por qué. Ése es el fin último que veo en la educación del periodista: inculcar en él un grado de elocuencia que le permita hablar inteligente y públicamente acerca de lo que hace y por qué lo hace. En la medida en que le proporciona el lenguaje y el vocabulario que necesita para involucrar al público en lo que es el periodismo, la educación del periodista finalmente beneficia a la sociedad. Es de interés del público porque hace a la prensa responsable ante el público.

—¿Y cuál es la importancia de esta educación en la actividad diaria del periodista, en su habilidad para reportear y transmitir las noticias?

—Si han desarrollado una perspectiva crítica sobre su profesión, los periodistas

los periodistas entiendan cabalmente su rol en la sociedad, pero que no sean capaces de hablar sobre ello. A la inversa, si son capaces de articular con claridad cuál es su rol y cuáles sus responsabilidades, lo más probable es que sean reflexivos en su trabajo, piensen en quiénes son y qué es lo que hacen.

—¿Le parece que la educación universitaria también ayuda en materia de destrezas?

—Creo que ahí la universidad juega, a lo más, un papel marginal. La mayoría de los periodistas desarrolla y perfecciona sus destrezas en la práctica, trabajando, reportando y escribiendo, escribiendo y reportando. La universidad cumple ciertamente un papel al introducir a los estudiantes en las destrezas básicas y generar un número limitado de oportunidades para practicarlas, ya sea en algunos cursos avanzados, a través de prácticas profesionales o escribiendo para periódicos estudiantiles. Ésos son componentes muy importantes de un programa académico de periodismo, pero la mayoría de los estudiantes, aquellos a los que les va mejor, se valen de oportunidades adicionales para practicar el oficio.

«Creo que entre la educación periodística y la práctica del periodismo no existe la conexión de necesidad que sí hay en otras

**«No puedo imaginar que los periodistas entiendan cabalmente su rol en la sociedad, pero que no sean capaces de hablar sobre ello.»**

del periodismo como institución social y cultural es de vital importancia para los periodistas, pero también para quienes no lo son, para quienes consumen periodismo. Creo que un currículum de periodismo bueno y amplio ha de resultar atractivo para los estudiantes, independientemente de que quieran practicar el periodismo o no, igual como el estudio de las ciencias políticas puede atraer a quienes aspiran o no a un cargo político».

pueden evaluar mejor qué es noticioso y preparar mejor las historias que quieren contar sobre lo que pasa en el mundo. No creo que haya una distancia significativa entre ser capaz de hacer esos juicios y poder defender esos juicios elocuentemente. De eso se trata toda la educación del periodista: ayudar a los estudiantes a desarrollar el juicio que necesitan para cubrir los hechos del mundo, escribir con autoridad y hablar inteligentemente sobre lo que hacen. No puedo imaginar que

profesiones como medicina, leyes, ingeniería, etcétera, en las que uno no puede practicar el oficio sin la requerida educación formal. En periodismo, la contribución distintiva que hace la universidad está más allá de las destrezas del oficio. Está en los cursos fundamentales: historia del periodismo, ética periodística, ideales profesionales... todos los cursos que ayudan a los estudiantes a ser capaces de desarrollar por sí mismos una perspectiva crítica del oficio del perio-

dista tal y como es practicado en una comunidad determinada».

—¿Es decir que en un buen programa, estudiar periodismo es estudiar *sobre* periodismo más que aprender a *hacer* periodismo?

—Claro que sí, pero eso no significa que aprender a hacer periodismo no sea importante. Lo es, pero la mayor contribución de la universidad es en el ámbito de las ideas, a nivel crítico. Ahí es donde se distingue un programa académico sólido de uno cuya aspiración es fundamentalmente vocacional.

—¿Se puede atribuir entonces alguna responsabilidad a la educación del periodismo en cómo éste se practica en Estados Unidos?

—Es muy difícil hacerlo. Igual como es cuestionable atribuirnos el crédito por el periodismo de excelencia, lo es asumir la responsabilidad por los fracasos periodísticos. Los educadores jugamos un papel limitado. Algunos de los mejores periodistas nunca han ido a una escuela de periodismo. Entienden el periodismo a través de su propia experiencia, de lo que han leído por su cuenta. Uno no necesita venir a la universidad para aprender el oficio del periodista o incluso para desarrollar una perspectiva crítica del periodismo. Es una oportunidad para hacerlo, pero también puede hacerse por cuenta propia.

—De todos modos, una perspectiva crítica respecto del periodismo supone analizar los desafíos que debieran asumirse en el proceso educativo de los periodistas. ¿Cuáles son éstos?

—El mayor desafío que enfrentamos los educadores es desarrollar una teoría del buen periodismo: ¿Qué significa tener un buen diario? ¿Qué significa ser un buen periodista? Ésas son las grandes preguntas morales y éticas. Son esencialmente preguntas de teoría política y social; en términos generales, cues-

tiones filosóficas. En la medida en que enfrentamos esas preguntas persistente y sistemáticamente, podemos hacer una contribución interesante y duradera al estudio del periodismo y la educación periodística.

## «Una persona bien educada debe entender los roles y responsabilidades de la prensa en la sociedad.»

—Usted ha sugerido que es la sociedad entera la que debiera enfrentar estas preguntas.

—Absolutamente. El estudio del periodismo no debe ser sólo para periodistas; debe ser para todos. El 90% de los alumnos del curso que enseño en «Perspectivas del periodismo norteamericano» no van a ejercer el periodismo; están tomando el curso del mismo modo y por las mismas razones que tomarían un curso de historia, sociología o ciencias políticas.

—¿Pero se justifica que el periodismo exista como carrera y que haya incluso una asociación dedicada a su educación universitaria, la AEJMC que usted preside?

—Claro, igual como se justifica el estudio de cualquier otra disciplina en el campus. Por ser una institución clave en las sociedades democráticas, el periodismo merece ser tratado seriamente, en la universidad. Del mismo modo en que uno argumentaría que una persona bien educada debe saber los principios de la autodeterminación, yo diría que una persona bien educada debe entender los roles y responsabilidades de la prensa en la sociedad. Y, aunque no hay garantía, es posible que en la medida en que todos lo reconozcan como un oficio que merece debate y discusión pública, mejore la calidad del periodismo.

### «UN BUEN PROGRAMA UNIVERSITARIO ES DIALÉCTICO»

El trabajo de Glasser no sólo comparte una orientación hacia la pregunta por las prácticas y el desempeño profesional del periodista, sino una sólida base teórica vinculada al prag-

matismo norteamericano y su concepción constructivista del conocimiento. La filosofía norteamericana de fines del siglo XIX y principios del siglo XX (sobre todo la de William James y John Dewey), así como la versión más

contemporánea de Richard Rorty y las aproximaciones críticas del filósofo alemán Jürgen Habermas son algunas de las referencias clave del trabajo de Glasser. No es raro que aparezcan en relación a reflexiones hechas desde otros ámbitos intelectuales, como las del antropólogo Clifford Geertz y las más directamente ligados al periodismo de Walter Lippmann, James Carey y Michael Schudson.

Entender el conocimiento como construcción social y culturalmente definida es determinante a la hora de teorizar sobre el concepto de noticia. Para empezar, pone en tela de juicio el dogma de la objetividad: la realidad ya no se supone cognoscible en sí misma, independientemente del sujeto que da cuenta de ella, en este caso, del reportero y su público. Ése es el punto de partida para la «desmitificación» del periodismo que propone Glasser: «Desmitificar el periodismo es apreciar y entender su práctica política y socialmente...Se trata de examinar el sentido común que existe en el periodismo, aquel sentido común que informa la conducta en una sala de prensa. Uno lo estudia, lo hace transparente y luego lo critica. Es importante que los alumnos entiendan que el periodismo no existe en el vacío; no existe en forma natural, no se da en la naturaleza. Perdura en la historia y es juzgado de acuerdo con sus propios estándares históricos, estándares tan profundamente grabados en las prácticas diarias del periodismo que rara vez son sometidos a un escrutinio consciente. Hacer explícitos el conocimiento, las actividades, los juicios que los periodistas dan por descontados,

estudiarlos, entender que involucran decisiones y alternativas, que no son dados, es un ejercicio muy importante en una universidad».

—¿Qué importancia tiene la epistemología, la pregunta por el conocimiento, en el currículo de los estudiantes y en la discusión sobre las limitaciones de la objetividad?

—Hay una especie de tensión inherente a todo buen programa de periodismo. Por un lado, uno debe ayudar a los estudiantes a apreciar cómo se ejerce el periodismo en la práctica, porque al final uno quiere que estos

estudiantes salgan y les vaya bien como periodistas profesionales. Por otro lado, uno quiere someter esas prácticas al tipo de crítica sostenida propia de las universidades. Ahí hay una fuente de tensión. Uno desarrolla en el estudiante una especie de esquizofrenia. Por una parte, uno le está diciendo: «así es como se escribe una historia objetiva», y por la otra, uno dice «la objetividad es algo difícil de alcanzar si uno entiende la epistemología de esta forma o de la otra»; es difícil, quizás imposible o, incluso, indeseable.

—¿Cómo se resuelve esta tensión?

—No se resuelve, se disfruta.

—¿Qué le dice uno a los estudiantes?

—«Bienvenidos al mundo confuso. Las cosas no son ordenadas y claras. Usted está siendo llamado a ejercer el periodismo de una manera que puede que no tenga mucho sentido intelectualmente». En la medida en que los estudiantes son capaces de apreciar esta tensión, están más preparados para mejorar las prácticas del periodismo y resolver estos dilemas en sus propias

## Qué ha hecho, qué ha escrito

### Libros

#### COMO AUTOR

**1998** *Custodians of Conscience: Investigative Journalism and Public Virtue*. Nueva York: Columbia University Press. (con James S. Ettema)

#### COMO EDITOR

**1999** *The Idea of Public Journalism*. Nueva York: Guilford Press.

**1995** *Public Opinion and the Communication of Consent*. Nueva York: Guilford Press. (con Charles T. Salmon)

**1989** *Media Freedom and Accountability*. Westport, Conn: Greenwood Press. (con Everette E. Dennis y Donald M. Gillmor)

### Selección de Artículos y Capítulos de Libros<sup>1</sup>

**2001** (nov.) The Motives for Studying Journalism, *Journalism Studies*, 2 (pp. 623-627).

**2000** (nov.) The Politics of Public Journalism, *Journalism Studies*, 1 (pp. 683-686).

**2000** (abril) Play and the Power of News, *Journalism: Theory, Practice and Criticism*, (1, pp. 23-29).

**1999** L'ombudsman de Presse Aux États-Unis, (pp. 277-284) en Bertrand, Claude-Jean (ed): *L'Arsenal de la Démocratie*, Paris: Economica.

**2000** The Idea of Public Journalism, (pp. 3-18) en Glasser, Theodore L. (ed): *The Idea of Public Journalism*. Nueva York: Guilford.

**1999** Justifying Change and Control: An Application of Discourse Ethics to the Role of Mass Media, (pp. 399-418) en Demers, David y K. Viswanath (Eds): *Mass Media, Social Control, and Social Change: A Macrosocial Perspective*. Ames.: Iowa State University Press. (Con Bowers, Peggy J.)

**1995** Communicative Ethics and the Aim of Accountability in Journalism, (pp. 31-51) en Hodges, L. W. (Ed.): *Social Responsibility: Business, Journalism, Law, Medicine, Vol. XXI*, Washington and Lee University, Lexington, Virginia.

**1996** The Politics of Polling and the Limits of Consent, (pp. 437-458) en Glasser, Theodore L. y Salmon, Charles T. (Eds.): *Public Opinion and the Communication of Consent*. Nueva York: Guilford. (Con Salmon T., Charles)

**1994** The Language of News and the End of Morality, *Argumentation*, 8 (pp. 337-344). (Con Ettema, James S.)

**1994** (primav.) The Irony in—and of—Journalism: A Case Study in the Moral

Language of Liberal Democracy, *Journal of Communication*, 44, 2 (pp. 5-28). (Con Ettema, James S.)

**1993** (dic.) When the Facts Don't Speak for Themselves: A Study of the Use of Irony in Daily Journalism, *Critical Studies in Mass Communication*, 10 (pp. 322-338). (Con Ettema, James S.)

**1992** (primav.) Professionalism and the Derision of Diversity: The Case of the Education of Journalists, *Journal of Communication*, 42, 2 (pp. 131-140)

**1991** (primav.) Communication and the Cultivation of Citizenship, *Communication*, 12 (pp. 235-248).

**1991** When Is Objective Reporting Irresponsible Reporting? (pp. 41-42) y When Is a Promise Not a Promise? (pp. 107-108), en *Media Ethics: Issues and Cases*, Patterson, P & Wilkins, L. (Eds.). Dubuque, Iowa: Wm.C. Brown.

**1998** (otoño) The Influence of Chain Ownership on News Play: A Case Study, *Journalism Quarterly*, 66 (pp. 607-614). (Con Allen, David S. & Blanks, Elizabeth)

**1989** (verano) Common Sense and the Education of Young Journalists, *Journalism Educator*, 44 (pp. 18-25) (Con Ettema, James S.)

<sup>1</sup>Se enumeran aquí sólo parte de los artículos y capítulos en que Glasser ha sido autor o coautor en los últimos años. Para una lista más extensa de sus publicaciones desde 1975, ver <http://www.stanford.edu/~glasser/articles.htm>.

mentes cuando ejerzan de periodistas, cuando asuman cargos en que puedan generar un cambio.

—¿En qué medida asumen este reto los actuales programas de periodismo?

—Hay una mezcla. Hay programas de distintos tipos. Los mejores reconocen esta tensión. Los que no son tan buenos, no la reconocen o no lo hacen muy bien. Pero los progra-

uno se puede dar cuenta de que las noticias, en tanto narración, son la consecuencia de una serie de decisiones históricas y de las condiciones bajo las cuales se ha practicado el periodismo. No hay nada de natural en las noticias. Son algo artificial, como lo es un poema, una novela, un cuento. Es algo que ha sido creado, un artefacto cultural, de modo que los ‘he-

otros como una opresiva. Que nosotros la describamos como generosa no la hace generosa para todos los demás. El desafío para el periodista es aprender a apreciar que el mundo puede describirse de múltiples formas por múltiples motivos, y tratar, en lo posible, de reconciliar esas diferencias. El periodista debe al menos reconocer esas diferencias, en vez de preten-

## «No conseguimos la descripción correcta, sino que una que tiene sentido para nosotros dado nuestro interés en el mundo y nuestra forma de entenderlo.»

mas que se desvinculan de las preguntas intelectuales fundamentales se debilitan. Un buen programa universitario es dialéctico: aprecia la necesidad de entender estas prácticas y, al mismo tiempo, la importancia de criticarlas.

### LAS NOTICIAS COMO ARTEFACTO CULTURAL

La objetividad periodística —hasta hace unos años, exigencia periodística incuestionable, particularmente en Estados Unidos— se traducía en la creencia de que *los hechos son sagrados y las opiniones, libres*. Poco a poco este eslogan ha ido perdiendo fuerza tanto a nivel académico como profesional hasta el punto de que la mera exigencia de objetividad ha llegado a entenderse como una tergiversación que atenta contra el buen periodismo. «Decir que los periodistas se concentran en los hechos y que los hechos hablan por sí mismos es ignorar las preguntas más interesantes respecto de qué es lo que distingue a las noticias como género narrativo: ¿Por qué se celebra cierto tipo de hechos y no otro? ¿Por qué cierta información tiene más o menos credibilidad? ¿Por qué algunas fuentes se usan con mayor frecuencia que otras? Al responder esas preguntas

chos’ no existen por sí mismos, no son independientes de quienes escriben sobre ellos. Por eso, el periodismo ha de estudiarse siempre en un contexto histórico. Es el estudio de las condiciones bajo las cuales las noticias han sido escritas.»

Así, desde la postura a la que adscribe Glasser, el dogma de la objetividad sucumbe ante la toma de consciencia de que toda descripción del mundo es inevitablemente parcial e interesada. Pero la imposibilidad de alcanzar una descripción objetiva del mundo no es una condena hacia el relativismo total. No es que una interpretación de la realidad sea reemplazable por cualquier otra, ni que se invalide la búsqueda de mejores interpretaciones. En palabras de Glasser: «No conseguimos la descripción correcta, sino que una que tiene sentido para nosotros dado nuestro interés en el mundo y nuestra forma de entenderlo. Esto es lo que hace tan desafiante al periodismo internacional, aquel que reporta lo que sucede en lugares distantes y en otras culturas. Nuestra concepción de lo que está pasando puede no corresponder a la de alguien más. Lo que para nosotros puede ser una política exterior generosa puede ser interpretada por

der que hay *una* forma correcta de describir el mundo y que esa forma correcta de ver el mundo es compartida de forma que trasciende tiempo y espacio».

Asociado a la valoración de la multiplicidad de puntos de vista está el imperativo de una creciente diversidad cultural. En Estados Unidos en particular, son cada vez más importantes las iniciativas a favor del pluralismo periodístico. Partiendo por la defensa de una composición multicultural de las aulas universitarias y de las salas de prensa, el objetivo final es diversificar la cobertura informativa y alcanzar a un público cada vez más heterogéneo.

Glasser, ferviente partidario de la diversidad como valor periodístico, asegura que reconocer la riqueza de la multiplicidad de experiencias y perspectivas a través de las cuales entendemos el mundo es especialmente necesario en la profesión informativa. «Es bueno saber que los cirujanos van a operar de acuerdo con determinados estándares, pero no estoy seguro de que esa estandarización tenga sentido en el caso del periodismo. No tengo claro que queramos animar a los periodistas a escribir las mismas historias del mismo modo».

También en su defensa del pluralismo, Glasser toma una posición crítica o de desmitificación. En *Professionalism and the Derision of Diversity: The Case of the Education of Journalists*, un artículo publicado en 1992, distingue entre auténtica diversi-

dad y la simple asignación de cupos para mujeres y para minorías en la universidad o en los medios. Medidas formales de este tipo pueden favorecer el pluralismo, pero no lo garantizan, según Glasser. Menos aún cuando se habla de un quehacer pro-

fesional: la estandarización y homogenización de quienes ejercen una actividad fortalece inevitablemente «la indiferencia a la diferencia».

—¿Diría entonces que la educación profesional daña el ejercicio periodístico?

## «Las escuelas profesional es socavan la autonomía e independencia de los periodistas en la medida en que promueven la homogeneización de sus prácticas.»

Los medios norteamericanos y el 11 de septiembre:

### «LA MEJOR COBERTURA ESTÁ SIENDO AHOGADA POR LA MÁS EPISÓDICA, LA QUE SE CENTRA EN LA ESTRATEGIA MILITAR, EN DEMONIZAR A BIN LADEN.»

¿Quiénes reciben el nombre de «asesinos» o «terroristas» y quiénes el de «víctimas» o «defensores de la libertad»? ¿Qué ataques se presentan ante el público como legítimos y cuáles como acciones fanáticas y desquiciadas? ¿Cómo se dibujan las fronteras —si es que debe haberlas— entre propaganda de Estado, fidelidad a la patria y rigor informativo cuando la noticia que se cubre es la guerra? ¿Es correcto que los estudios de televisión se vistan con la bandera norteamericana y el diario local la regale a sus suscriptores? Éstas fueron algunas de las preguntas que inquietaron a los alumnos de la versión 2001 del curso *Perspectives on American Journalism* que dicta Glasser cada otoño en Stanford.

Para Glasser, la coyuntura actual exige una prensa particularmente crítica, no sólo respecto de las políticas de Estados Unidos, sino de sí misma, o sea, del modo en que cubre esas políticas. Los periodistas, dice, deben ser capaces de situar los hechos históricamente y promover un auténtico debate en la sociedad. «Una prensa que se concentra solamente en la estrategia militar juega un rol mínimo en promover una discusión sobre lo que este evento significó, lo que generó, las posibles respuestas que pueden dársele, y cómo evitar hechos semejantes en el futuro. Obviamente lo que pasó ha de entenderse como una catástrofe, pero también en un sentido político y moral».

—¿Están preparados los periodistas para enfrentar ese desafío?

—Las mejores salas de prensa lo están haciendo, pero en general sus esfuerzos se pierden entremedio de toda la cobertura. La mejor cobertura parece estar siendo ahogada por la más episódica, centrada en la estrategia militar, en demonizar a Bin Laden. Ésa me parece una forma intelectualmente arruinada de entender lo que pasó el 11 de septiembre. Deja de lado la cuestión fundamental que debemos enfrentar: terrorismo no es simplemente los actos de personas diabólicas.

—Más allá de la cobertura noticiosa post 11 de septiembre, ¿cree que la prensa tiene una responsabilidad en lo que estos hechos han revelado respecto de la sociedad norteamericana?

—La prensa no es nunca un observador inocente. Por supuesto que ha jugado un rol, pero un rol que se está desarrollando mientras hablamos. En Estados Unidos, mucha gente parece apoyar prácticas que hace seis meses hubieran entendido como una violación a las libertades civiles: invasiones a la privacidad individual que supuestamente nunca hubiésemos tolerado antes, una presencia militar que nunca habíamos visto... Los guardias nacionales armados en los aeropuertos me parecen una visión poco placentera. También estamos tolerando una ráfaga de actividad que parece crear

la ilusión de que se está haciendo algo, en oposición a efectivamente estar haciendo algo. Ahí es donde la prensa necesita concentrar más y más atención para no simplemente describir lo que está pasando, sino que describirlo como parte de un conjunto mayor de asuntos que necesitan ser debatidos: la política exterior ha de ser debatida, lo que está sucediendo en Afganistán ha de ser discutido.

—Eso sí que el clima de guerra dificulta esa discusión.

—Pero la hace más importante que nunca. En situaciones de guerra la prensa está en una posición muy difícil. Creo que lucha genuinamente con su propia auto-imagen: por una parte, siente el mismo sentido de lealtad y alianza al país de cualquier otra institución. Por otra, existe la mitología del periodismo «perro guardián» que ha de someter al poder y a la elite al escrutinio público. Es difícil hacer ambas cosas al mismo tiempo. No es imposible, sino difícil. Pero no existe un momento en que el debate sea más importante que cuando nuestras políticas tienen tan enormes consecuencias domésticas e internacionales. Acabamos de pasar semanas bombardeando a otro país y yo no tengo claro por qué, no tengo claro qué hemos ganado, ni si hemos avanzado algo en nuestra pretensión de eliminar el terrorismo. Me parece un conjunto de prácticas muy *naive*, pero lo que importa es que tengan el debate público que ameritan.

—No diría que lo daña, pero sí que las escuelas profesionales socavan la autonomía e independencia de los periodistas en la medida en que promueven la homogeneización de sus prácticas. Creo que la profesionalización en cierta forma desincentiva que los escritores virtuosos se queden en el periodismo. Eso no significa que no deberíamos tener ideales y objetivos profesionales en términos de integridad y honestidad, pero eso es muy distinto a una estandarización que promueva la igualdad. Podemos tener objetivos profesionales en términos de veracidad y apertura, pero sin exigir a los periodistas que usen el mismo puñado de fuentes, que escriban sus historias de la misma forma, que excluyan o se concentren en los mismo temas... el tipo de normas profesionales que derivaría en una falta de reconocimiento de la importancia de la diversidad.

—¿Cómo se toma eso en cuenta en el diseño de un currículo de periodismo?

—Hablando sobre ello, haciendo que la gente sepa que el periodismo en el mejor de sus estados es una serie de historias basadas en la experiencias de los periodis-

tas y de aquellos sobre quienes los periodistas escriben. Y que no hay ninguna buena razón para pensar que un periodista va a contar una historia de forma idéntica a otro periodista. Lo que distingue a un periodista y lo hace valioso es el hecho de que va a contar una historia que otros no contaron o no pudieron contar. Eso es lo que queremos celebrar: las características que distinguen a un buen escritor y que le permiten presentar el mundo de modo inteligible, distinto, y significativo.

—¿Es un arte el periodismo?

—Creo que el periodismo se entiende mejor como género de la literatura popular. Es un género literario, una forma de contar cuentos y creo que ha de ser apreciado del mismo modo en que apreciamos otras formas de literatura como el cuento, la novela, los poemas y ensayos. El género periodístico tiene su propia forma y convenciones distintivas, así como sus propios estándares de evidencia. Ésas son las cosas que los profesores de periodismo deben estar estudiando y que hacen del periodismo una empresa fundamentalmente creativa.

—¿Concuerda con aquello de que los países tienen la prensa que merecen?

—Creo que toda práctica es objeto de cambio y por eso la mayoría de los educadores son básicamente optimistas. La idea es que no estamos condenados a lo que tenemos, lo que sea que tenemos puede ser mejorado. Se es optimista en la medida en que entendemos la educación como una oportunidad de liberación, una oportunidad para generar cambio, para mejorar; no simplemente una descripción del mundo, sino que una descripción para hacerlo mejor. Muchos de los periodistas con que he hablado y sobre los que he estudiado sienten exactamente lo mismo. Uno pensaría que los periodistas —dada la realidad que cubren— terminan en un estado de desilusión permanente, pero muchos de los que yo conozco tienen esperanzas en el mundo en que viven. Incluso cuando hablan cínicamente sobre ese mundo, en general son optimistas. Existe en ellos este sentimiento de que la realidad no es algo que nos obliga, sino algo por cuya mejora queremos luchar. ■

«Creo que el periodismo se entiende mejor como género de la literatura popular (...) y que ha de ser apreciado del mismo modo en que apreciamos otras formas de literatura como el cuento, la novela, los poemas y ensayos.»